

Municipales 2016: Todo cambia, para que la política no cambie

Claudio Fuentes S.¹

Las elecciones municipales de 2016 generaron cierto nivel de expectativas, por cuatro razones. Primero, desde el punto de vista político, la baja aprobación del gobierno y una serie de problemas de gestión en la implementación de políticas públicas generaron oportunidades para que la oposición desafiara a la coalición de gobierno. En segundo lugar, se adelantó la carrera presidencial, lo que llevó a todos los actores a analizar su eventual resultado en clave elecciones presidenciales de 2017; los principales candidatos y candidatas en carrera salieron a reforzar sus coaliciones durante la campaña, anticipando debates y controversias. En tercer lugar, durante el año 2016, diversos eventos asociados a problemas con el padrón electoral, el registro de nuevos partidos, el fallecimiento del director del Servicio Electoral (Servel), la renuncia de uno de los miembros del Consejo del Servel, y el cuestionamiento por violaciones a los derechos humanos de un segundo de sus miembros, puso en fuerte entredicho el proceso en su conjunto. Finalmente, el Congreso había aprobado en

¹ Claudio Fuentes S. Profesor titular y director de la Escuela de Ciencia Política de la Universidad Diego Portales e investigador asociado del Centro de Estudios Interculturales e Indígenas (CIIR). Este trabajo se realizó en el marco de dicho Centro y del núcleo milenio NS130008, desafíos a la representación.

el mes de abril varias reformas asociadas al financiamiento y publicidad de las campañas, que afectaban directamente su desenvolvimiento.

El adelantamiento de la carrera presidencial, junto con la aprobación de nuevas normas y los diversos problemas de la gestión del proceso electoral señalados, aumentaron las expectativas sobre lo que sucedería en las elecciones municipales. Debemos agregar un contexto electoral único, por cuanto, por primera vez desde el retorno de la democracia, cerca de una treintena de partidos se presentaba para disputar 345 alcaldías y 2240 asientos de concejales locales en todo el país. Argumentamos aquí que ni el cambio en las reglas del juego, ni la temprana presidencialización de esta elección, ni menos el aumento en la oferta política generaron un cambio significativo en el resultado electoral. Todo cambió para que nada en la política se transformara significativamente.

1 Participación: crónica de un desencanto anunciado

La primera constatación es la progresiva caída en la participación electoral. Se trata de una tendencia que nos acompaña sistemáticamente desde el retorno de la democracia, y que se manifestó con caídas significativas en las elecciones de 2004, 2012 y 2016. Aunque gran parte del fenómeno se debe al tránsito desde un sistema de votación obligatoria a uno de votación voluntaria (2012), las tendencias de desafección con la oferta política ya eran consignables en el periodo 2004-2006. Desde el punto de vista electoral, se observó un incremento en el voto nulo/blanco en las elecciones de 2004 y 2008, pero aquella tendencia se hizo menos relevante en las elecciones de 2012 y 2016. La definición política más constante de la mayor parte de la ciudadanía en las últimas dos elecciones ha sido simplemente no concurrir a votar. Otra de las tendencias que es posible advertir en las elecciones de alcaldes, más que en la de concejales, es una opción significativa por actores políticos independientes (fuera de cualquier pacto electoral), que en la última elección alcanzó en alcaldes una cifra de 17,3%.

El abstencionismo tiene dos características. En primer lugar, no se distribuye homogéneamente desde el punto de vista de las regiones del país. Se dan tasas de participación que promedian un 30% en las zonas extremas del territorio (Arica, Tarapacá, Antofagasta y Magallanes) y en la Región Metropolitana; y tasas de participación superiores al 40% en Biobío, O'Higgins y Maule. En segundo lugar, en la Región Metropolitana en particular, donde se localiza la mayor proporción de votantes, existe una fuerte correlación —ya documentada por la literatura— entre el nivel socioeconómico y la probabilidad de asistir a votar: en las comunas más pobres de Santiago votaron significativamente menos electores que en aquellas de mayor nivel socioeconómico.

Tabla 1 Participación electoral 1992-2016, elecciones municipales, total país

	Total votos emitidos	% votos en relación con población en edad de votar (PEV)	% votos nulos y blancos	% votos independientes, fuera de pacto. Concejales	% votos independientes, fuera de pacto. Alcaldes
1992	7.043.827	79,3	9,9	2,1	
1996	7.079.418	73,9	12,3	0,8	
2000	7.089.886	68,8	8,8	1,4	
2004	6.874.315	61,7	12,3	3,9	9,6
2008	6.354.085	57,8	14,2	1,6	10,2
2012	5.770.498	43,2	8,1	1,0	10,9
2016	4.907.641	34,9	8,0	0,8	17,3

Fuente: Servicio Electoral de Chile (Servel), *Elecciones municipales 1992-2012* [<http://www.servel.cl/elecciones-municipales-1992-al-2012-por-circunscripcion-electoral/>]. *Municipales 2016* [<http://www.servel.cl/elecciones-2016/>].

Tabla 2 Participación electoral por región, elecciones municipales, 2016

Región	Total electores	Total votación	% participación
Arica y Parinacota	181.929	55.194	30,3
Tarapacá	238.868	74.997	31,4
Antofagasta	442.463	126.806	28,7
Atacama	230.887	91.307	39,6
Coquimbo	565.424	193.608	34,2
Valparaíso	1.521.722	548.283	36,0
Metropolitana	5.569.144	1.644.137	29,5
Libertador B. O'Higgins	727.965	323.380	44,4
Maule	837.568	376.909	45,0
Biobío	1.689.031	697.256	41,3
La Araucanía	836.841	323.247	38,6
Los Ríos	332.789	131.068	39,4
Los Lagos	694.885	259.111	37,3
Aysén del Gral. Ibáñez del Campo	93.964	33.408	35,6
Magallanes y Antártica Chilena	157.836	47.478	30,1

Fuente: Servel, *Municipales 2016*.

Parece razonable concluir que no existe un factor único que explique las altas tasas de abstencionismo. Sería erróneo atribuir el 65% de ellas a un voto de protesta o de frustración ciudadana con el sistema político. Los datos permiten plantear tres hipótesis complementarias que, en su conjunto, explicarían este resultado. Primero, un segmento de la sociedad (seguramente jóvenes no socializados políticamente con el plebiscito de 1988) simplemente no tiene interés en participar del proceso electoral; se trata de un segmento *despolitizado* que, desde mucho antes de la crisis de representación de los últimos años, no participa. Un segundo grupo, los *desafectados*, participaban con su asistencia a votar, pero ante los problemas que ha enfrentado el sistema político han decidido no hacerlo; este grupo valora la democracia, seguramente votó en varias ocasiones, pero ahora no considera que la oferta política lo satisfaga. Un tercer grupo, los *conformistas*, seguramente consideran que las cosas no cambiarán mucho sea que participen en las elecciones o se resten de hacerlo.

Ahora bien, cuando pensamos en los factores clásicos que definen la motivación por participar (nivel educacional, nivel socioeconómico, vivir en sector rural/urbano, edad), ellos parecen funcionar contextualmente.² Así, en zonas densamente pobladas, mientras mayor el nivel socioeconómico, mayor es la propensión a asistir a votar. El nivel de educación, que se correlaciona con el nivel socioeconómico, explicaría esta mayor propensión a votar. Pero, además, pareciera que los sectores populares que viven en zonas densamente pobladas no consideran la alcaldía como un mecanismo de intermediación efectivo capaz de resolver sus problemas. En cambio, en zonas menos pobladas y con mayor presencia rural, la alcaldía cobra mayor relevancia para la resolución de problemas cotidianos, lo que podría incentivar la participación. A ello se agrega, en estas zonas, efectivos mecanismos de intermediación política entre los líderes locales y la población. Ahora bien, esta lógica no estaría funcionando muy bien en zonas extremas del país, donde se observan procesos de erosión de los partidos tradicionales y altos niveles de cuestionamiento a las instituciones locales. Allí podría operar con más intensidad un comportamiento de despolitización y desafección.

Con todo, la evidencia muestra que no podríamos pensar en una explicación monocausal. Seguramente macroprocesos político-sociales, combinados con reformas institucionales (voto voluntario) y determinantes contextuales locales explican las diferencias en los patrones de participación electoral.

2 Bienvenida fragmentación

Desde el punto de vista de la oferta política, esta varió significativamente en la última elección. Hasta el año 2008, las fuerzas políticas organizaban la competencia en torno a cinco o seis pactos electorales. Debe recordarse que hasta las elecciones del año 2000, la elección de alcalde era indirecta, toda vez que se votaba por concejales, los que luego definían al alcalde. A partir del año 2004 se implementó la elección directa de alcalde, pero la estrategia de los partidos se mantuvo relativamente igual. En el caso de la Concertación, en 2008 se inició una práctica de organizarse en torno a dos listas, con la esperanza de cautivar más votantes al presentar un número mayor de candidaturas. En 2012 se dio un leve aumento en la cantidad de pactos, pero fue en la última elección, 2016, cuando hubo una verdadera explosión de listas (13 para alcaldes y 17 para concejales).

La fragmentación de la oferta política se hace todavía más evidente si se considera la cantidad de partidos en competencia. De un periodo de fuerte estabilidad en esta oferta para el lapso 1992-2008, con aproximadamente diez partidos compitiendo, hubo un significativo incremento en las elecciones de 2012 (15 partidos) y una explosión en esta última, la de 2016 (27 partidos). Si se categoriza esta oferta en el eje ideológico, se observa que el centro político (Partido Demócrata Cristiano, DC; Partido Radical Socialdemócrata, PRSD) mantiene una oferta estable, mientras se incrementa moderadamente en la derecha (Renovación Nacional, RN; Unión Demócrata Independiente, UDI; Evopoli; Amplitud; Partido Regionalista Independiente (PRI)), y se fragmenta significativamente en la izquierda (con 11 partidos que compiten en cinco listas). También es importante el aumento de partidos sin una clara definición política, principalmente con una agenda regional.

Tabla 3 Número de pactos en cada elección, elecciones municipales (alcaldes y concejales), 1992-2016, total país

	Alcaldes	Concejales
1992		5
1996		6
2000		5
2004	5	5
2008	6	6
2012	9	9
2016	13	17

Fuente: Servel, *Elecciones municipales 1992-2012, y Municipales 2016*.

² Véase D. Altman (2004), "Redibujando el mapa electoral chileno: incidencia de factores socioeconómicos y género en las urnas", *Revista de Ciencia Política*, 24(2), 49-66 [http://www.scielo.cl/pdf/revcipol/v24n2/art03.pdf].

Tabla 4 Total partidos en competencia, elecciones municipales (concejales), 1992-2016, total país

	Total	Derecha	Centro	Izquierda	Otros
1992	13	4	3	5	1
1996	10	3	2	4	1
2000	10	3	2	4	1
2004	10	2	2	4	2
2008	12	3	2	6	1
2012	15	4	2	8	1
2016	27	5	2	11	9

Elaboración propia a partir de listado de Servel, *Elecciones municipales 1992-2012*, y *Municipales 2016*.

Una oferta organizada en torno a más listas y con más partidos tiende a favorecer a los incumbentes, toda vez que para los nuevos partidos que se presentan a elecciones resulta muy difícil ganar en identificabilidad con el elector, sobre todo en elecciones de concejales, donde se compite con lista abierta. Esta fragmentación, además, perjudica a partidos pequeños que compiten solos en tales elecciones, dado que no pueden acumular votos de la lista, lo que es más sencillo en el caso de partidos consolidados.

3 Resultados: tendencias de mediano plazo

En este segmento se analizan los resultados electorales a partir de las tendencias relevantes desde el retorno de la democracia, cuando la coalición de centro-izquierda se organizó en torno a cuatro partidos principales (DC; PRSD; Partido Por la Democracia, PPD; Partido Socialista, PS). A partir del año 2012, la Concertación hizo un pacto electoral con el Partido Comunista (PC). Además, se sumaron pequeñas agrupaciones que emergieron en los últimos años como escisiones del Partido Socialista (Partido Movimiento Amplio Social, MAS; Partido Izquierda Ciudadana de Chile, IC). En la tabla 5, la primera columna, que contiene las votaciones en elecciones de concejales excluyendo al PC, muestra una progresiva reducción en el porcentaje de votos obtenidos desde el año 2000 en adelante. Consideramos las elecciones de concejales, pues ellas reflejan de mejor modo la competencia entre partidos al tratarse de un sistema proporcional de listas. La segunda columna incluye al PC, que formalmente compite en coalición desde 2012. Así, gracias al pacto con el PC, la Concertación logró mantener una mayoría significativa.

Tabla 5 Distribución de votos por coalición, elecciones municipales (concejales), 1992-2016, total país

	% votos Concertación (no incluye PC)	% votos Nueva Mayoría (+ PC)	% votos Alianza (derecha)	Otros
1992	53,3	59,9	29,7	10,5
1996	56,1	62,0	32,5	5,5
2000	52,1	56,3	40,1	3,6
2004	47,9	51,2	37,7	11,2
2008	45,1	49,7	36,1	14,3
2012	44,0	49,3	32,9	17,8
2016	41,6	47,1	39,5	13,4

Elaboración propia a partir de listado de Servel, *Elecciones municipales 1992-2012*, y *Municipales 2016*.

Nota: Entre 1992 y 2008, Concertación no incluyó al PC en su coalición electoral. En las elecciones de 2012 y 2016 se incluye en lista Nueva Mayoría. La segunda columna ejemplifica lo que habría sido el pacto Concertación + PC para periodos anteriores a 2012.

En el caso de la Alianza, las cifras muestran que no ha tenido un buen rendimiento electoral, salvo en el año 2000, cuando obtuvo un 40,1%, y en 2016, con 39,5%. En el primer caso, la elección coincidió con un momento político positivo para la derecha, que acababa de disputar en muy buenos términos la elección presidencial y que tenía a Joaquín Lavín como un líder emergente.

Desde el punto de vista de otras fuerzas políticas, las cifras muestran un progresivo incremento entre los años 2004 y 2012, y una reducción en la elección 2016. Esto es consistente con lo señalado anteriormente: una mayor fragmentación no ayudó a los sectores alternativos a alcanzar mejores resultados.

Otra forma de observar los resultados es a partir de la clásica distinción derecha-centro-izquierda, que ha marcado la política chilena. Aunque se trata de una distinción artificial, porque no refleja exactamente la actual naturaleza de las coaliciones, sí dice bastante respecto de los cambios en las preferencias electorales en el mediano plazo. En la tabla 6 se explica la clasificación de partidos considerados en cada segmento. Se muestra allí que de una estructura muy cercana a los tres tercios al inicio de la Transición, se evolucionó hacia un sistema más polarizado, con dos ejes (derecha/izquierda) y un centro con menos peso político respecto de las preferencias electorales, pero que sigue siendo clave.

Tabla 6 Distribución de votos por ejes izquierda-derecha, elecciones municipales (concejales), 1992-2016, total país

	Votos Derecha (%)	Votos Centro (%)	Votos Izquierda (%)	Otros (%)
1992	37,8	34,2	25,1	2,8
1996	35,2	32,7	30,4	1,7
2000	41,3	27,0	27,8	3,9
2004	37,7	25,0	29,7	7,7
2008	40,5	17,5	27,1	9,8
2012	40,6	17,1	31,9	10,1
2016	40,6	20,1	37,8	1,5

Nota:

Derecha incluye Renovación Nacional (RN), Unión Demócrata Independiente (UDI), Chileprimero, Partido Regionalista Independiente (PRI), Amplitud, Evopoli, Partido Nacional (PN) e independientes, Alianza.

Centro incluye Partido Demócrata Cristiano (DC), Partido Radical (PR), Partido Social Demócrata (PSD) y Partido Radical Socialdemócrata (PRSD) (fusión de dos anteriores).

Izquierda incluye Partido Por la Democracia (PPD), Partido Socialista (PS), Partido Comunista (PC), Partido Izquierda Ciudadana de Chile (IC), Partido Movimiento Amplio Social (MAS), Igualdad, Partido Humanista (PH), Partido Progresista de Chile (PRO), Revolución Democrática (RD) e independientes de izquierda. Se excluyen los "independientes de la Concertación, al no poder clasificarlos. No obstante, representan un porcentaje bajo en relación a total de votos en cada elección.

Fuente: Servel, *Elecciones municipales 1992-2012*, y *Municipales 2016*.

Las conclusiones parecen intuitivas. Para la derecha, se observa bastante regularidad en su votación cuando se suman las tendencias emergentes recientes, estabilizándose en un 40%. La estrategia de la derecha de fragmentarse y crear nuevos partidos cercanos al centro político (liberales de derecha) podría explicar esta relativa estabilidad en los últimos años. La estabilidad se explica más por nuevos partidos que contribuyen votantes a la coalición (PRI, Evópoli, Amplitud), que por el resultado electoral individual de los partidos tradicionales (UDI, RN).

En el caso de la izquierda, aunque se observa un crecimiento relevante en las últimas dos elecciones, las posibilidades políticas de establecer una coalición son bajas. Por un parte, los partidos tradicionales de izquierda (PPD, PS, PC) mantienen hasta el momento una estrategia política de favorecer una alianza crucial con el centro; y por otra, los partidos emergentes de izquierda presentan serios problemas de coordinación de su acción colectiva y se muestran muy reacios a apoyar o relacionarse con los sectores de izquierda de la Nueva Mayoría. Así, aunque la afinidad de izquierda representa un porcentaje

significativo de los que asistieron a votar, sus divisiones ideológicas y estratégicas les impiden convertirse en un referente significativo en el corto plazo.

Desde el punto de vista de las fuerzas políticas, se dan tres tendencias: partidos que desde el retorno de la democracia han mantenido un porcentaje de apoyo electoral similar (PS, PC, PPD, PRSD); partidos que han tendido a bajar significativamente su respaldo popular (DC, PRI); y partidos que han tenido oscilantes apoyos en términos del voto popular (UDI, RN). Lo interesante de la última elección es un significativo incremento en la UDI y RN en relación con una tendencia hacia la baja que venían observando, el primero desde 2004 y el segundo desde 1996. El otro aumento significativo fue el del PRSD, que seguramente se vincula con la figura de Alejandro Guillier, que se posicionó como una probable carta presidencial para 2017.

Tabla 7 Fuerza electoral principales partidos (% votos concejales sobre votos válidos), 1992-2016, total país

	UDI	RN	PRI	DC	PRSD	PPD	PS	PC	PRO
1992	10,2	13,4	-	28,9	5,3	9,2	8,5	6,5	-
1996	13,0	18,5	-	26,2	6,6	11,7	11,1	6,0	-
2000	16,0	15,5	-	21,6	5,4	11,4	11,3	4,2	-
2004	18,8	15,1	-	20,3	4,6	10,0	10,9	3,3	-
2008	13,8	14,7	7,6	12,8	4,8	7,8	10,2	4,6	-
2012	13,7	13,1	7,6	13,0	4,1	7,7	10,4	5,4	4,5
2016	16,1	17,6	2,4	12,8	7,3	8,9	10,7	5,5	4,0

Fuente: Servel, *Elecciones municipales 1992-2012*, y *Municipales 2016*.

Finalmente, otra tendencia de mediano plazo dice relación con las características de las opciones presentadas por los partidos políticos. Pese a la realización de primarias, el porcentaje de alcaldes que compitieron por reelección sigue siendo alto (85%), incrementándose en relación al año 2008 (79%). Del total de candidatos que fue a reelección, el 51% lo hacía por su primera reelección. Ahora bien, desde el año 1996, este año evidenció la tasa más alta de reelección de candidatos que se repostularon (73%).

Tabla 8 Tasa de reelección incumbentes, 1996-2016, total país

	Incumbentes a reelección (%)	Tasa de reelección de incumbentes (%)
1996	80	67
2000	90	65
2004	88	63
2008	79	63
2012	84	61
2016	85	73

Fuente: Para 1996-2004, véase P. Navia & K. Bunker (2004), *Elecciones municipales y reelección de alcaldes en Chile, 1992-2004*. Santiago: Expansiva, serie "En foco," 125 [http://www.icso.cl/images/Paperss/elecciones.pdf]. Para 2008-2012, véase Observatorio Político Electoral UDP – Universidad Diego Portales, Facultad de Ciencias Sociales e Historia [http://obpe.icso.cl/]. Porcentajes aproximados.

Es decir, pese a que a nivel comunicacional se observaron importantes casos de comunas donde desafiantes logran obtener un municipio (Providencia, Valparaíso, Santiago, La Reina, Pedro Aguirre Cerda, por citar algunos ejemplos), un número muy significativo de alcaldes logró mantener su posición. ¿Qué puede explicar este inmovilismo del sistema político? Una primera posibilidad se refiere a lo que indicábamos respecto de la mayor fragmentación de la oferta política en estas elecciones.

Un segundo factor se asocia con el mayor número de restricciones definidas por el Congreso Nacional y que eventualmente podrían favorecer a los incumbentes. Es esperable que el mayor número de restricciones de publicidad en las calles y aquellas asociadas al procedimiento para realizar donaciones (altamente burocrático), haya afectado la visibilidad de los desafiantes. Varias de las propuestas sugeridas al Congreso por la Comisión Engel fueron descartadas, incluyendo franja radial pública, transporte público gratuito el día de la elección, facilidades para identificar a los candidatos en la publicidad, entre otras. La legislación aprobada en el Congreso, que limitó significativamente la publicidad en las calles, podría ser objeto de revisión para las próximas elecciones. No obstante, casos como la comuna de Renca y Valparaíso, donde actores políticos utilizaron pocos recursos y una estrategia de campaña de contacto directo con los electores, lograron superar las barreras establecidas por las actuales reglas del juego.

4 Donaciones por coalición

Desde el punto de vista de los recursos utilizados para campañas electorales, este año se estrenó un nuevo sistema. Entre los cambios principales se destacan: eliminación de aportes de empresas; aceptación de donaciones sin pu-

blicidad hasta un tope máximo por candidatura (que se entrega por la vía de Servel); límites al total de aportes de individuos permitidos a cada candidato y a conjuntos de candidatos; aumento de la cantidad de recursos entregados como subsidio electoral a través de los partidos (por voto obtenido en última elección y por voto obtenido en la elección actual). En términos de la propaganda, se establecieron restricciones de los espacios públicos donde se permite poner propaganda; se definieron sanciones civiles y penales mayores por incumplimiento de la norma; se organizó un sistema de denuncia ciudadana por incumplimiento de las normas electorales; y se modificó el rol del Servel como fiscalizador del proceso. Desde la perspectiva de la transparencia, el Servel informó de las donaciones a candidaturas cada semana hasta antes de verificarse la elección.

En términos de los aportes entregados en esta elección, se observa una variación sustantiva en relación con el proceso de 2012 para la elección de alcaldes (tabla 9). Mientras en el año 2012 las principales donaciones provinieron de empresas que realizaron aportes no públicos o reservados (67,8%), en esta oportunidad las fuentes de los recursos se distribuyeron entre créditos que el candidato o candidata tomó con la banca (aporte propio, 37,1%). Aunque se trata de un "aporte propio", muchos de los candidatos lo hacen como un anticipo de los recursos que recibirán posteriormente por votos obtenidos. A ello se suman los recursos que los propios partidos entregan a sus candidatos, que aumentó considerablemente (31,9%). Finalmente, como efecto de la nueva ley, se produjo un aumento importante en las donaciones públicas de privados. No obstante, se redujo significativamente el total de donaciones de privados, desde poco más de \$4.600 millones a \$1.800 millones.

Tabla 9 Aportes a campañas electorales 2016 y 2012 (alcaldes), total país

	2012			2016		
	Monto (\$)	%	Nº aportantes	Monto (\$)	%	Nº aportantes
Aporte propio	1.022.152.481	15,5	857	2.274.983.330	37,1	1.112
Aporte partido	938.413.077	14,2	429	1.956.070.931	31,9	795
Aportes públicos	164.330.827	2,5	344	1.445.094.079	23,6	3.222
Aportes no públicos	4.471.509.442	67,8	1.776	454.201.426	7,4	2.412
Total	6.596.405.827	100		6.130.349.766	100	

Fuente: Lupaelectoral.cl (basado en información entregada por Servel al 26 de octubre, 2016).

Las donaciones declaradas por partidos se ordenaron del siguiente modo (cifras aproximadas para alcaldes): PS (\$510 millones), DC (\$472 millones), RN (\$279 millones), PC (\$195 millones), PPD (\$98,5 millones), PRSD (\$96,5 millones), PRI (\$62 millones), Partido Izquierda Ciudadana (\$51 millones), UDI (\$48 millones), Partido Igualdad (\$36 millones), PRO (\$31 millones), Partido Ecológico Verde (\$24 millones), MAS Región (\$15 millones). Con montos iguales o inferiores a 10 millones fueron PH, RD, Fuerza Regional Norte Verde, Evópoli, Democracia Regional Patagonia, Amplitud y Partido Liberal.

Las diez comunas que recibieron mayores donaciones fueron: Santiago (\$196 millones), Arica (\$119 millones), Providencia (\$118 millones), Antofagasta (\$113 millones), Puente Alto (103 millones), Viña del Mar (\$102 millones), Vitacura (\$90 millones), Conchalí (\$87 millones), Maipú (\$85 millones) y Ñuñoa (85 millones). Aunque se requiere un estudio pormenorizado que indague en la relación entre las donaciones y el éxito electoral, seguramente la mayor cantidad de aportes se relaciona con el grado de competitividad en las comunas favorecidas (Santiago, Arica, Providencia, Antofagasta), y ciertamente con el tamaño de las comunas en disputa (Puente Alto, Maipú). La literatura ha señalado que los aportes a campañas son relevantes respecto del triunfo electoral tanto para incumbentes, como particularmente para desafiantes. Es decir, mientras mayor el número de donaciones, mayor es la cantidad de votos, aunque en el caso de los incumbentes se advierte un rendimiento decreciente, mientras en los desafiantes parece ser más directa esta relación.³

Aunque insistimos en que se requiere realizar un estudio más sistemático de la relación entre dinero y probabilidad de ser reelegido, para este análisis preliminar se consideraron las diez comunas que más aportes recibieron, discriminando entre incumbentes y desafiantes. Desde esta perspectiva, hubo casos de incumbentes ganadores de la elección que recibieron más aportes que el resto de los competidores aunque su reelección parecía asegurada (Antofagasta y Viña del Mar). El caso de Viña del Mar es interesante, pues la alcaldesa Reginato no se sentía particularmente amenazada, y aun así históricamente presenta tasas altas de gasto en campaña. También hubo casos de incumbentes ganadores que recibieron menos aportes que sus rivales (Puente Alto, Vitacura y Ñuñoa). En Puente Alto ello era esperable, por cuanto el alcalde Codina estaba muy asegurado en sus preferencias (de hecho obtuvo mayoría

3 Véase S. Edwards, M. Morales & M. Schuster (2012), "¿El dinero hace la felicidad? Efecto del gasto en campañas sobre el desempeño electoral de los candidatos a alcalde en Chile, 2004-2008", en M. Morales & P. Navia (Coords.), *Democracia municipal en Chile 1992-2012* (pp. 329-359). Santiago: Ediciones UDP. Sobre competencia de primarias y su efecto en municipales, C. Cantillana, G. Contreras & M. Morales (2015), "Elecciones primarias y personalización de la política. El caso de las elecciones locales en Chile 2012", *Revista de Ciencia Política*, 35(2), 273-298 [http://www.revistacienciapolitica.cl/2015/articulos/elecciones-primarias-y-personalizacion-de-la-politica-el-caso-de-las-elecciones-locales-en-chile-2012/].

Tabla 10 Aportes declarados de principales contendores (alcaldes), comunas seleccionadas, 2016

	Incumbente	Desafiante
Santiago	Tohá \$96 millones	Alessandri \$75 Millones
Arica	No iba a reelección	Espíndola \$32 millones Olivos \$27 millones
Providencia	Errázuriz \$51 millones	Matthei \$66 millones
Antofagasta	Rojo \$36.3 millones	Merino \$27,8 millones Rojas \$27,6 millones
Puente Alto	Codina \$42 millones	Barria \$60 millones
Viña del Mar	Reginato \$68 millones	Lues \$34 millones
Vitacura	Torrealba \$42,9 millones	Terrazas \$45,4 millones
Conchalí	No iba a reelección	Seguel \$37 millones Rosales \$34 millones Molina \$6 millones De la Vega \$3 millones
Maipú	Vittori 33 millones	Barriga \$40 millones
Ñuñoa	Zahri \$13 millones	Molina \$41 millones Zacur \$27 millones

Nota: En negrita, candidatos electos.

Fuente: Lupaelectoral.cl, cifra entregada por Servel al 26 de octubre de 2016.

nacional). En Ñuñoa y Vitacura se enfrentó una elección más competitiva, pero incluso aquello no llevó a los incumbentes a recibir más aportes.

Por su parte, dos incumbentes recibieron menos aportes que sus rivales y no resultaron reelectos (Vittori en Maipú y Errázuriz en Providencia), mientras que, en un caso, el de Carolina Tohá en Santiago, los aportes fueron mayores que los de su rival y, pese a eso, no resultó elegida.

Tabla 11 Incumbentes y desafiantes ganadores, comunas seleccionadas, 2016

	Incumbente ganador	Desafiante ganador
Mayores aportes que próximo rival	Antofagasta Viña del Mar	Arica Providencia Maipú
Menores aportes que próximo rival	Puente Alto Vitacura Ñuñoa	Santiago Conchalí

Elaboración propia.

Entre los desafiantes de estas comunas también se dan situaciones diversas. En Arica, Providencia y Maipú ocurrió lo que resultaría esperable de candidatos que reciben mayores aportes que los incumbentes: ganaron. En tanto en Santiago y Conchalí, el desafiante ganador recibió menos recursos que el candidato más próximo. El caso de Conchalí es llamativo (y muy similar al de Valparaíso), donde hubo candidaturas que con muy pocos recursos lograron alcanzar la alcaldía.

5 Resultados 2016: Ganadores y perdedores

Desde el punto de vista electoral, podemos identificar cinco medidas de éxito/fracaso de una elección municipal: (i) total de alcaldes; (ii) % de votos de alcaldes; (iii) total de concejales; (iv) % de votos de concejales; y (v) población gobernada por un alcalde de determinada coalición. Las alcaldías, por ser puestos uninominales, no reflejan la fuerza de los partidos políticos, dado que usualmente las coaliciones establecen pactos (o elecciones primarias) para privilegiar ciertas candidaturas.

Por lo mismo, el total de concejales y porcentajes de concejales permiten determinar la fuerza política de cada coalición. Al respecto, en ambas dimensiones la Nueva Mayoría conservó su privilegiada posición, en relación con el año 2012. Desde el punto de vista del total de alcaldes, del porcentaje de votos y de la población gobernada, en 2016 se produjo un cambio significativo en relación con 2012, dado que la coalición de derecha no solo revirtió la tendencia anterior, muy favorable a la Nueva Mayoría, sino que ganó en las tres dimensiones. El éxito no fue tan marcado como el obtenido por la Nueva Mayoría en 2012, pero fue significativo.

La otra tendencia interesante es la mayor presencia de alcaldes fuera de las dos coaliciones. Aunque algo más del 80% de las alcaldías son controladas por alguna de las dos coaliciones mayores, se advierte un incremento del peso de otros grupos de poder.

Desde el año 2004, las elecciones municipales han anticipado la elección presidencial. El antecedente más significativo ha sido el total de alcaldes y la población gobernada. Quien tiene más alcaldes y controla un porcentaje mayor de población, obtiene la presidencia. Aquello se materializó en 2004, 2008 y 2012. Lo anterior es plausible en la medida en que los alcaldes se transforman en los agentes o intermediarios del despliegue de la campaña presidencial. Por lo mismo, el resultado de las municipales 2016 abre buenas expectativas electorales para la coalición Chile Vamos y genera un escenario de preocupación para la Nueva Mayoría. Aunque otros factores son muy relevantes (la candidatura presidencial, las condiciones de la economía, la estrategia de campaña, etcétera), sin duda las elecciones

Tabla 12 Resultados electorales según cinco indicadores, por agrupación política / otros, 2012, 2016

	2012			2016		
	Nueva Mayoría	Chile Vamos	Otros	Nueva Mayoría	Chile Vamos	Otros
Total concejales (% sobre total)	52,5	37,4	10,1	53,8	40,9	5,3
% votos concejales	49,3	32,8	17,9	47,1	39,5	13,4
Total alcaldes (% sobre 345)	48,7	36,5	14,5	40,9	41,4	17,7
% votos alcaldes	43,6	39,9	16,5	37,0	38,5	24,5
Población gobernada	48,3	38,9	12,8	39,0	44,7	16,3

Fuente: Observatorio Político Electoral UDP y Serval, *Elecciones municipales 1992-2012, y Municipales 2016*.

municipales son una plataforma muy relevante para iniciar una campaña presidencial.

6 Perspectivas con miras a la presidencial

Previo a las elecciones municipales se levantaron altas expectativas sobre el proceso y sus resultados. Ellas se realizarían con un nuevo marco legal que regula el financiamiento y publicidad de campañas. Políticamente se adelantó la carrera presidencial. A ello se sumó un incremento muy significativo en la oferta política —particularmente de la izquierda— y una mayor intensidad de campañas públicas llamando a votar a electores escépticos frente a un contexto político de alta desconfianza hacia las instituciones representativas, privadas y del Estado.

No obstante, el resultado mantiene algunas de las tendencias previamente observadas: continuó la caída de la participación electoral, las dos coaliciones principales (Chile Vamos y Nueva Mayoría) continúan controlando poco más del 80% del poder local, y la fragmentación de los partidos emergentes no permitió realizar una transformación significativa del mapa político nacional. A ello debe agregarse la escasa diversidad sociodemográfica de esta elección, donde se dio —tal como lo indica el artículo de Pamela Díaz-Romero en este volumen— una reducción en el porcentaje de mujeres electas para concejalías y alcaldías; una escasa presencia de personas menores de 40 años en la competencia electoral (28% de candidatos menores de 39 años), y escasa presencia de alcaldes indígenas electos (14 alcaldías, según cálculos preliminares, 4% del total nacional).

El principal cambio de esta elección fue la transformación del eje desde una favorable posición que la Nueva Mayoría tenía en 2012, hacia el eje de la derecha, tal cual sucedió en el año 2008.

Las principales señales políticas de esta elección se asocian con lo siguiente. Primero, el inesperado triunfo de Jorge Sharp en Valparaíso abrió un camino —todavía muy incipiente— para la coordinación de una alternativa crítica de izquierda que seguramente en las próximas elecciones parlamentarias de 2017 intentará disputar mayores espacios de poder. Aunque su peso electoral es muy marginal, la capacidad de movilización e incidencia en el debate político nacional podría abrirle oportunidades de ganar cupos parlamentarios. Todo dependerá del perfil de las candidaturas y los territorios que seleccionen para competir.

Para la derecha, la elección contribuyó a consolidar la candidatura del expresidente Sebastián Piñera como la prácticamente única carta presidencial de los partidos de derecha. Renovación Nacional —el partido del expresidente— quedó como el partido más votado, y al mismo tiempo las apuestas que el propio expresidente realizó (apoyo a la candidata electa UDI de Providencia, y de RN en Santiago y en Lo Barnechea), lo posicionaron fuera de todo cuestionamiento.

Para la Nueva Mayoría, el resultado fue sorpresivo y negativo. Aunque algunos líderes de la coalición han señalado que esto no fue una “debacle” y que la diferencia con los porcentajes de la derecha no fueron tan significativos, la percepción social y política fue la de una derrota política. Perdieron una cantidad significativa de votantes que no asistieron a votar, pero además sufrieron bajas en comunas muy relevantes desde el punto de vista de la población gobernada, incluyendo Maipú, Santiago y Ñuñoa, entre otras.

Pero la derrota electoral (que incluye una leve baja de la DC) volvió a tensionar a la coalición gobernante en relación con su viabilidad y su alianza con el PC. Grupos más conservadores de la DC sostienen que es necesario demarcar un camino propio con miras a las elecciones presidenciales de 2017. Indican que la izquierdización de la coalición ha tenido un costo político significativo, por lo que reclaman retornar al viejo pacto político, ideológico y electoral de la Concertación. Los números, por otra parte, muestran que la erosión electoral puede deberse tanto a desafectados que dejan de asistir a votar, como a aquellos que se inclinan por grupos emergentes de izquierda. La exclusión del PC de la coalición muy probablemente acentuaría esta segunda opción, aunque el PC es un partido de “nicho” que, independientemente de la agrupación con que esté aliado, parece mantener una votación similar.

Otra consecuencia de las elecciones municipales se asocia con las definiciones presidenciales. Pocos días después de esta elección, la precandidata presidencial Isabel Allende (PS) decidió renunciar a su postulación. Aquello deja como probables candidatos al expresidente Ricardo Lagos, al senador Alejandro Guillier y, eventualmente, una candidatura que enarbolará la DC y

donde los nombres que se han mencionado son los del senador Ignacio Walker y de la senadora Carolina Goic. Hasta la fecha, probablemente esta cuestión se definiría en una primaria abierta en mayo-junio de 2017.

El resultado electoral de estas municipales emula en varios aspectos la situación vivida en 2008, antes del periodo electoral que llevaría a Sebastián Piñera a la Presidencia: una derecha expectante y ordenada en torno a un candidato; una coalición de centro izquierda que se enfrasca en una confusa competencia interna con muchas recriminaciones respecto de la derrota electoral; y una izquierda alternativa sin un liderazgo coordinado que pudiese amenazar a las dos coaliciones principales.

Todo cambia para que las cosas sigan más o menos igual.